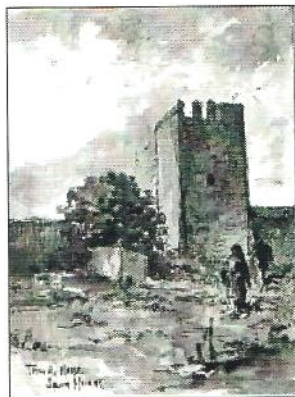


No obtendríamos respuesta, si nos preguntáramos las horas diarias que dispone de descanso nuestro querido compañero, Ricardo Montes.

Incansable viajero por nuestra geografía Regional y avezado conocedor de las rutas de la antropología, Ricardo, no cesa de acercarse al lugar de la noticia, del descubrimiento. Recorre y visita hasta la saciedad cada punto de la archivística, la memoria popular o la tradición oral, hasta escudriñar el último dato necesario para dar luz a su tarea de investigador.

Inquieto, conversador, vital, ilustrado personaje que divulga cuanto de interesante cae en sus manos, en estas fechas, nos aporta dos nuevos títulos literarios que requiere les dediquemos unos minutos.

A).- *El Primero*, un librito de bolsillo, denominado "*El origen de Los Alcázares. Sus fiestas. 1850-1.927*", nos obliga a desarrollar en mayor medida la crítica, inclusive, llegando a sintetizar sus interesantes capítulos, debido a la estrecha relación mantenida entre dicha localidad y el *Museo Etnológico de la Huerta de Murcia*, con motivo de nuestra participación durante muchos años en la *Semana Internacional de la Huerta y el Mar*.



El inicio nos introduce al conocimiento de aquellos pioneros del lugar, *Mariano Fontes; E. Fulgencio Fuster y Alfonso Carrión*, difusores y mecenas de la romería del 15 de Agosto, celebración que atrajo a cientos de personas de toda la huerta de Murcia, y, que terminaría con el asentamiento de una población estable para lograr su independencia, tal y como la conocemos hoy, ciudad turística y cosmopolita, y como el autor manifiesta: "... destino veraniego por excelencia de la Región". Nos indica que allá por 1.850, era una zona desierta de construcciones habitadas, repartido su territorio entre San Javier y Torre Pacheco, pero que parte de esta superficie correspondía en propiedad a la *familia Fuster, Condes de Roche*. Este capítulo se desarrolla con dicha romería, tratada con estudiada y esmerada sensibilidad documental e histórica, la que posibilitó una tradicional fiesta de romeros que, en el año 1.886, llegó a concentrar a las orillas del mar, en una distancia de dos kilómetros, a miles de carros y más de 30.000 participantes.

Evidentemente el título de Conde de Roche, es de obligada mención y nos describe su concesión y el proceso de la herencia del mismo, transmitido hasta D. Enrique Fulgencio Fuster López, quien sería el gran protagonista del desarrollo de Los Alcázares, fallecido el 21 de Abril de 1.906.

Habla de aquellos que inician la población contemporánea de la época, con expresión de nombres, edades, profesión y zona de residencia, para terminar insertando que, en 1.923, entre los Alcázares y San Javier, existen afincadas 81 familias, 12 de las cuales viven en Los Narejos.

Continúa con las fiestas y sus pleitos, trasladándolas a Torre Pacheco, para

evitar librarse de los impuestos que San Javier quería imponerle, aunque no obstante, no dejaron de tener otras inconvenientes, ya que en el verano de 1.899, la contaminación de las playas hizo temer una epidemia, solicitando ayuda al Gobierno para sanear y desinfectar la zona.

También dedica unos apuntes a D. *Alfonso Carrión García*, persona decisiva en la expansión constructiva del núcleo urbano, hombre de negocios y emprendedor, y uno de los principales contribuyentes, junto a Maestre (a) Tío Lobo, entre 1.906 y 1.909.

No podía faltar el toque descriptivo sobre el Hotel-Balneario de la Encarnación, cuyo precedente local en 1.891, sería el establecimiento de baños "Las Delicias", sabiendo que la inauguración se produciría el 11 de Junio de 1.905, a la que asistirían entre otros muchos intelectuales de la época *Jara Carrillo*. Hace un repaso de sus administradores y arrendadores, así como cita el artículo de *Martínez Tornel*, a Alfonso Carrión, como ingente promotor de ideas para generar puestos de trabajo, desarrollo industrial y turístico, hasta que en 1.929 se halla bajo la dirección de Francisco Paredes y Francisca Carrillo. Edificio detonante de la eclosión urbana, es ahora el símbolo emblemático de la imagen más castiza y representativa de Los Alcázares.

Igualmente hace un inciso para recrearse con el Real de la Feria y El Paseo Marítimo, ilustrado por la crónica de *Andrés Blanco*. El inicio de las obras y sus mecenas, donde siempre aparecen como protagonistas fundamentales Alfonso Carrión y el Conde de Roche, hizo posible la instalación acelerada de puestos de venta y cafetines, que a partir de 1.925, con la inauguración de su Iglesia, daría lugar a una nueva etapa de prosperidad superando todas las expectativas previstas.

El Club Náutico, una de las joyas marítimas del Mar Menor, inaugurado el 22



de Junio de 1.913; el alumbrado eléctrico, que antes lo fuera con farolas de petróleo, de tanta importancia para la población, tendría su puesta en funcionamiento en la temporada estival de 1.920; y se apunta que quizá antes, pero en 1.925, los Narejos celebran grandes festejos populares.

Las Islas del Mar Menor, con típicas anécdotas e historias, resaltando el uso de las mismas por el *Noble Señor de Co-tillas* para criadero de halcones, y un extenso apunte dedicado al Aeródromo, elegido emplazamiento ideal por el Gobierno en 1.915, y la relación de los más destacados militares que lo usaron o se establecieron, cierra un completo compendio de datos para la historia, que se reflejan en este librito de bolsillo, gracias al constante esfuerzo investigador, de un hombre, Ricardo Montes, que siente pasión por toda la geografía de su patria chica, la Región de Murcia.

B).- *El Segundo*, respondiendo al alto grado de actividad en el que se mueve mi querido y admirado amigo y compañero, experto en labores de recuperación y desarrollo cronológico de noticias, nos permite comprender el devenir pasado, sobre actuaciones y actividades de interesante factura social.

El sugestivo título: "*Lucha por la Supervivencia. De motines, huelgas y manifestaciones en la Región de Murcia (1.808-1.914)*", dedicado a su buen ami-

go Ramón Murcia Alburquerque, ha sido magistralmente prologado por D. Pedro M^a. Egea Bruno, quien tras desmenuzar los pormenores y radiografiar los distintos capítulos, termina con unas líneas que hace plena justicia al trabajo llevado en la elaboración, y dice así: "...honestidad, buen hacer y un estilo alejado de toda artificialidad hará llegar su contenido a los olvidados de la historia. Contribuciones como esta devuelven la fe en el auténtico sentido de este oficio."

Sin duda, es un documento que aporta luz y taquígrafos, a la supeditada forma de vida y condiciones laborales de una época, el S. XIX y comienzo del XX, que tan lesivamente impactó en la clase sencilla y humilde de toda la geografía española y por ende la murciana. *La influencia de la Guerra de la Independencia; las Tres Guerras Carlistas y sus Desamortizaciones; El Sexenio Democrático y la I República; El Cantonalismo; las Guerras de Cuba e Hispano-Estadounidense; la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las Islas Marianas; la Restauración y el Regeneracionismo* (este último periodo, con la estabilidad que ofrecería el Estado, gracias al sacrificio del trabajador, siempre el gran sufridor de las consecuencias políticas), momento cumbre del comienzo de las represiones de huelgas y manifestaciones mediante las desmedidas "cargas" de la Guardia Civil, que en su conjunto, deja una profunda huella en cuanto sucede en nuestra Región. Una larga etapa de penurias y conflictos, que sin embargo, converge en una rica y extensa oferta de sucesos históricos, que convierten a España en el punto de mira y centro de estudios para Europa.

El autor, sabe y entiende de estas circunstancias, no en vano es digno precursor del antecedente emérito de la Real Academia de Alfonso X El Sabio, y como en este caso, ensaya constantemente con

acertadas entregas textuales, cuya calidad y cualidad están claramente garantizadas.

Aspectos como las temidas "quintas"; el control de "consumos"; la aplicación de fuertes impuestos; la salida a la calle en manifestación o huelgas en la puerta de las empresas y sus represiones; el inicio del asociacionismo obrero; la divulgación de los postulados obreros con prensa particular; la marginación de la mujer obrera y el despido libre del trabajador; motines en consecuencia con la avatares políticos; protestas y reivindicaciones por la situación laboral y económica; y, algunas consideraciones finales, son el computo de un proceso selectivo de recuperación memorística transcrito a letra impresa, que aporta también, magnífica bibliografía para los interesados en continuar con esta temática.

A.L.R.

MURCIA: CIUDAD, TERRITORIO, CULTURA Y AGUA Emilio Estrella Sevilla

Hace unos días se presentaba una importantísima publicación, dedicada a Murcia, que viene a recopilar y complementar, aspectos de entendimiento y comprensión sobre la creación y evolución de la ciudad y su influencia en el entorno, así como su propia incidencia en España; aportando una extraordinaria visión técnica, literaria e histórica, donde valiéndose de la bibliografía existente y ampliando documentación sobre la existente, viene a proporcionar el instrumento que nos facilita entender la forma de vida que contaron y cantaron aquellos insignes gens del XIX, como Martínez Tornel, Frutos Baeza, Fuentes y Ponte, Baquero Almansa, y, tantos otros que, dejaron una profunda huella en las letras murcianas, y transmisores que fueron del desarrollo y declive cíclico sobre las glorias, vicisitudes, audiencias y solvencias transcurridas desde aquella fecha que se

tuvo constancia de asentamiento o poblamiento civilizador en nuestra tierra.

El autor, D. Emilio Estrella Sevilla, Doctor Ingeniero de Caminos, ha dedicado el libro "*Murcia: ciudad, territorio, cultura y agua*", a su esposa e hija, que como expresa, él mismo, ha sido fruto del apoyo, paciencia y amor que ambas le han prestado.

Investido de historiador, ha creado este trabajo, en loor de herencia generacional, no en vano, es nieto de uno de nuestros más insignes hombres de letras de la tierra, D. Alberto Sevilla, e hijo de Dña. Dolores Sevilla Pérez, prototipo de la mujer de su tiempo, digna de admiración, culta, brillante, inteligente, creadora literaria y destacando por esa virtud tan honrosamente huertana, de intenso sentimiento murcianista.

En este caso, me place aprovechar este artículo, para introducir unas letras que sirvan de pequeño y sincero recuerdo y homenaje a Dña. Dolores -madre del autor del libro-, con quien tuve el grandísimo honor de compartir, hace unos 15 años, las tertulias sobre patrimonio antropológico y cultural de nuestra tierra, que se emitían por TL2, bajo la dirección de Llanes, quien al alirón combinaba esta emisión televisiva, con aquella otra de gran difusión radiofónica "*La Edad de Oro*". En las fechas a las que me refiero, se estaba produciendo el deseo de despertar al pueblo de la realidad inherente a su pasado y futuro -observando que otras regiones se habían anticipado-, y donde el temor de una imagen anterior que se arrastraba sobre Murcia, pesaba como una losa en el ánimo reivindicativo social, cultural y político. Pese a todo, nos atrevimos y optamos por defender con orgullo nuestras tradiciones, costumbres y artes populares, demostrando que era posible incorporar al sentir general, la aceptación del origen y procedencia de la supervivencia y forma de vida de esta patria chica, simboli-

zada en la huerta. En honor a la verdad, la Sra. Sevilla Pérez, aportó y contribuyó en gran medida a ilusionar y estimular el interés de los contertulios reunidos ante las cámaras televisivas que emitían para casi todo el territorio de la huerta. Con sus propuestas, sugerencias y opiniones, que por su calidad y valor humanista las hacíamos propias, se pudo vencer complejos que persistían, por la antigua herencia de mentalidades, en el humilde espíritu de cuantos participábamos. Vaya nuestro más sentido y profundo reconocimiento, a quien se nos ha marchado de este mundo, y siendo en esas fechas, portavoz de aquellos insignes prohombres murcianos del XIX -a los que, Dña. Dolores, aludía y citaba con frecuencia, como ejemplo a seguir-, nos enseñó una lección de atrevimiento, para enfrentarnos con valentía a defender el legítimo sentimiento de estimación y consideración por nuestra tierra, nacido de causas nobles y virtuosas, en las que siempre se ha visto representado el murciano.

Pero volviendo al libro en cuestión, una joya de la bibliografía, conviene que hagamos un justo y entrañable proceso de síntesis, que permita conocer el fondo y contenido de su letra impresa. La presentación y el prólogo que corren, respectivamente a cargo de D. Edelmiro Rua Álvarez, Presidente del Colegio Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y, de D. Carlos Valcárcel Mavor, Cronista Oficial de la ciudad de Murcia, avalan y son prueba del valor y méritos de un trabajo de una alta y gran cualificación profesional e histórica. El Ingeniero expresa: "Se ve en su autor, no sólo al historiador sino también al ingeniero, pendiente del territorio, de su imbricación en los problemas y en el desarrollo de la ciudad." El Cronista, manifiesta: "... el libro ofrece una amplísima visión de la historia de Murcia, las riadas, las epidemias, describiendo los barrios murcia-

nos, algo imprescindible para conocer a fondo la ciudad, sus cosas y sus gentes.”

La cita de introducción corresponde al eminente geógrafo árabe Yäqüt: “Mursiya, ciudad de España, perteneciente a los distritos de Todmir, fundóla Abderramán, hijo de Alháquen, hijo de Hixen, Hijo de Abderramán I y la llama Todmir en recuerdo de la ciudad de Tadmor de la Siria; pero la gente del país prefirió darle el nombre de Mursiya que era el sitio en que fue trazada la nueva ciudad”. Este preámbulo concita un aspecto físico inicial que evolucionará hasta nuestros días, y que será narrado larga y extensamente por la mirada de un experto técnico y especialista en la materia, sensible conocedor —extenuado esclavo de la belleza urbana que le vio nacer (al igual que muchos de nosotros)—, de las modificaciones, rectificaciones, cambios y acondicionamientos de una ciudad en el epicentro llano del valle, constreñida al Río e íntimamente ligada al sistema tradicional de regadíos de la huerta; ubicación constructiva estratégicamente elegida para el control organizativo de los cultivos, desafiando a las terribles riadas que tan graves consecuencias produjeron a lo largo de la historia.

Comienza el desarrollo de la investigación con los apuntes que proporciona la mejor comprensión del urbanismo islámico y la configuración de sus trazados, indagando sobre los procedimientos de gestión, las teorías de su creación, el modelo, las normas tradicionales empleadas, el estudio del espacio urbano, y finalmente el baremo detentado para calcular teóricamente la capacidad de habitantes en relación con la extensión de las murallas.

En un segundo capítulo se encarga del papel fundamental de las puertas de la ciudad amurallada, con aproximación a una hipótesis de posibles restos de muralla primitiva donde se anclan y se deta-

llan las principales entradas, incluyendo un plano reconstruyendo un esquema del barrio de la Arrixaca como supuesto perímetro romano, del que Lozano Santa hizo presumir existencia; todo ello acompañado de sus respectivas fichas de identidad, con lugar de emplazamiento de cada una y descripción pormenorizada de su historia y documentación gráfica.

Seguidamente el texto trata sobre los puentes de la ciudad en comunicación con la vega, así como aquellos de intramuros, desde la antigüedad hasta nuestros días, incorporando igualmente los datos técnicos necesarios para su localización, construcción, tipología y planos.

Analiza los barrios residencia de árabes, judíos y cristianos en pacífica convivencia hasta la diáspora, explicando su circunscripción en las distintas épocas, y también cuantos se abrieron al amparo del núcleo fundado.

Hace una completa precisión de información referente al sistema de riego de la huerta, citando a los distintos historiadores árabes que se encargan de comentar este importante recurso hidráulico, y su ordenamiento jurídico, para el mejor y justo aprovechamiento de los cultivos, ampliando su descripción a las infraestructuras existentes en la Cuenca del Segura.

Continúa, desde una perspectiva investigadora a dar ampliamente, noticia cumplida de las consecuencias de las riadas y otros impactos naturales, así como de las actuaciones físicas ejercidas en el cauce del río a su paso por la ciudad entre el año 1.400 y hasta 1.989.

A continuación se refiere al sistema de saneamiento de la ciudad relativo al alcantarillado y abastecimiento de agua; y en relación con las grandes epidemias el azote indiscriminado de peste, morbo o cólera, que diezaba en cada intromisión el aforo de su población.

Sigue con la importancia de los caminos históricos y tradicionales de Murcia,

como vías naturales de comunicación, desde época ibérica, pasando por la romana, durante el dominio árabe, llegando al comienzo de la castellanización que surcó itinerarios hasta el momento de la Ilustración; fecha esta última que inicia la consolidación de trayectos seguros y rápidos en función de las necesidades de la operatividad del transporte.

Una misiva de conclusiones personales, hasta 15 importantes razones de reflexión y deducción técnica, avalan el magnífico trabajo confeccionado sobre una ciudad que fue y es fuente de inspiración para defensores, encantados y embrujados por la magia de esta pequeña patria, que es nuestro terruño amado de Murcia.

Como bloque final, inserta una extraordinaria serie de planos y documentación gráfica, donde a la vez que los analiza, escrutando la composición del contenido y continente de la ciudad, transmite secuencias visuales de diferentes posiciones urbanísticas, territoriales y geográficas. También las carátulas originales y su articulado de las Ordenanzas para el Régimen y Gobierno de la Huerta de Murcia de 1.849, y Reglamento que las Comisiones representativas de Hacendados de la Huerta de Murcia y Orihuela forman para los guardas celadores de los ríos Mundo, Segura y sus afluentes. Como igualmente, un anexo, con interesantísima colección de planos antiguos que delata el incansable y profundo esfuerzo realizado, a través del uso de bibliografía, notas y documentación escrita evidentemente recogida en Bibliotecas y Archivos Generales, que garantizan la calidad de este libro como instrumento de consulta obligada para todos aquellos que se quieran acercar al detalle de cualquier estudio de la ciudad.

En definitiva, es una joya impresa de gran importancia para nuestra historia, que revela la pasión y cariño que el autor

siente por Murcia, que ya antes, mostraran sus antecesores, madre Dña. Dolores Sevilla y su abuelo D. Alberto Sevilla. Enhorabuena, y bienvenida esta obra que viene a engrosar el patrimonio histórico y literario de Murcia. Un consejo, si desea documentarse y disponer de información sobre la evolución y desarrollo de Murcia, no deje de dar lectura a este libro, resultado de la pericia de un Ingeniero de Caminos, que ha conseguido evitar la frialdad del dato técnico, mediante una extensa entrega de acertadas opiniones literarias, citando acontecimientos implícitos a la vida cotidiana de la cronología histórica, donde su narración, a poco esfuerzo que se obligue, trasladará a la imaginación al momento e instante del suceso descrito.

En definitiva una eminente crónica histórica sobre Murcia, amena e instructiva, que no puede faltar en ninguna biblioteca que se precie de murcianista, que a la vez, ha sido patrocinada por Intersa, Getnisa y Holcim, tres empresas sensibles a la cultura de nuestra tierra a las que les agradecemos su altruista colaboración. Que cunda el ejemplo.

A.L.R.

EL SEÑORÍO DE FORTUNA EN LA EDAD MEDIA

Juan Torres Fontes.

Real Academia Alfonso X El Sabio)

Magnífico libro del maestro medievalista Torres Fontes, cuya dilatada obra sobre la Murcia medieval y árabe, es una constante aportación documental a nuestra historia regional murciana. Es indudable la categoría de nuestro investigador inquieto en todo momento por llenar vacíos de la crónica loca, tratando de relacionar los pueblos con el devenir histórico murciano, lo que da empaque y sitúa cada localidad en su lugar preciso en una época, como el medievo, donde se agitan dudas, lucen sombras entre el conglomerado de aspectos que el cronista ha de

ir situando, con referencia a multitud de preguntas sobre poblaciones mudéjares que como Ceutí o Fortuna, entre las estudiadas por nuestro historiador, abren espacios que gracias a la labor de este magnífico medievalista, se están aclarando y llenan huecos que quedaban por estudiar, a la vez que nos informan de la calidad de estas poblaciones tan necesarias en la vida común de nuestra región.

Tal es el caso de Fortuna, villa a la que nosotros le hemos dedicado cinco libros y otro pendiente de publicación., sobre todo dedicamos atención su evolución histórico jurídica desde el siglo XVII al XX, partiendo de la documentación archivística; todo un complejo vademécum de datos que a partir de la Concordia de 1515, entre los señores y vecinos de la villa para encauzar el bien común, y siguiendo con los administradores de ella en siglos posteriores hasta el XIX en que se extinguen los mayorazgos y se instituye la vida concejil con su jurisdicción propia, comienza toda una nueva situación local, a la vez que el vecino de Fortuna toma conciencia de su propia identidad.

Realmente es asombrosa la historia de esta villa alejada y sufrida, un espacio dominado por su geografía adusta y seca, en la que priva la solana y toma constancia el alacrán. Tierras cercanas al Altiplano, camino hacia Jumilla y Yecla, espacio de una plasticidad encomiable, sobre todo para la mirada de un pintor que no se fatiga ante tanta soledad y lomas ebrias de silencio, sobre todo por la zona de los Baños que llegan hasta Mahoya, en el límite con Abanilla, pueblo de singular historia muy en relación con Fortuna, se puede decir que se integran mutuamente en una evolución que a veces es colaboradora en faenas bélicas, o se muestran distantes y aferrada a la contienda al tratarse de pastos y trashumancia. Fortuna posee esa garra de soledad y tensión, de vislumbre y magia, mas aún cuando se la conoce, se

convive con sus gentes que desde Caprés, la Garapacha. La Fuente Blanca..., Hoya Hermosa y lugares apartados y escondidos, nos informan de su enorme dimensión plástica, de su fuerza documental y costumbrista. Entonces nos envuelve con su intensa vocación de tierra marcada por la herida y la necesidad de sobrevivir a cada una de las situaciones a que la lleva la historia, ello desde época inmemorial que anota su otro tiempo en las crestas de sus lomas y en su subsuelo donde se van delatando fechas de sus aposentos argáricos y romanos que son cita de los festejos de los Sodales Íbero Romanos, de tanta envergadura como la propia Cueva Negra de índole neptúnic, centro de investigación de arqueólogos y estudiosos de este magno refugio tardo romano. Y es que esta tierra luce con sus claros y sus sombras que se agitan por su entorno, retoman el verbo de sus antepasados que conviven con sus aguas termales, algo que impone una manera de ser y sitúa a la villa en un ámbito singular.

En todo caso Torres Fontes en este libro apasionante para quien escribe, como para la población de Fortuna, nos regala la crónica de nuestra villa desde el siglo XIII, en que aparece documentada, en la época de la presencia mudéjar, en 1266, dos años después del levantamiento de los mismos, a instancias de su adalid al Watiq, descendiente hudita con posesiones en Yéchar, la Arrixaca y otros lugares. Señor de Fortuna hasta que en fecha de 3 de Junio de 1295 se ha de vender necesariamente por su sucesor A. Aboxac ibn Hud a Aparicio de Nompot, aunque fuera a nombre de su yerno Pedro Gueralt o Guerao, una vez castellanizado el territorio. Torres Fontes se adentra con lúcida documentación en ese espacio de tiempo en el que la villa es mudéjar y se instala en un lugar de arduas contiendas, por encontrarse en zona de límites, con restos de un casti-

llo, de Yusor que acaso le diera nombre por su situación afortunada, algo que la convierte en pieza apetecible, aunque a su vez denostada y ausente de vecindad. La presencia alfonsina que da traste a la revuelta anterior, va a señalar una fecha importante como un giro de tono al desmarcar al elemento mudéjar y cobrar protagonismo el concejo murciano junto con los personajes que, desde su atalaya urbana, se interesan por la despoblada villa, lugar concejil, que sin embargo posee unos aspectos inmejorables y son apetecibles por ediles y nobles.

Sólo desde el documento advertido por el historiador cabe dar cuenta de la íntima vida local, una vez que se va delimitando el tracto sucesivo de los señores de la villa durante el siglo XIV, en que la familia Queralt, Pedro y su hijo Juan, asimilan su adquisición primigenia en los tres mil maravedís, algo que penetra su propia esencia y se intuye la gama de problemas que mantiene a los mismos, incapaces de provocar una renovada dimensión en su desenvolvimiento, tratando de intensificar la población de Fortuna que mas parecía un secarral, un pueblo de: "panales secos" como sienta el poeta Miguel Hernández al evocarse a sí mismo en "Vecinos de la muerte". Tal es el paisaje del momento donde la intransigencia alterada de los pactos, como el de Torrellas, hace que invadan su espacio a efectos trashumantes los vecinos de Orihuela y Abanilla, impidiendo incluso que los mudéjares refuercen su población ante las oportunidades que les procura la orden santiaguista. Lo que posibilita una total dejadez del lugar del concejo murciano en un momento en el que se otea una completa tristeza en su ámbito, por ser espacio yermo y despoblado, tan ausente, y herido en su fuero interno, sin nadie que intente recuperar su patrimonio ni encauzar su vecindad, pues ni siquiera en este momento cuenta con los desea-

dos quince vecinos y por el contrario es lugar de tránsito de pastores que hacen y deshacen a sus antojos., penetrando por su escondrijos y escudriñando sus rinconadas maltrechas por el vandalismo y la abulia. Desde la documentación aportada por Torres Fontes y releyendo sus textos, bien se puede advertir lo que nosotros hemos ido dibujando a lo largo de los siglos XVII y siguientes, donde la villa poblada es pasto de intereses de señores que a ella acuden con fines de poder, dejando a la población maltrecha en su economía al cobrarse su peculio, tanto el quinto como el noveno de sus bienes, teniendo que pleitear en la Real Chancillería de Granada para poder encauzar su personalidad.

El siglo XIV nos presenta un paisaje tremendamente inhóspito de nuestra villa, donde crece la pleita y se agarra el escarabajo en las escaleras de sus barrancos solitarios. La Fortuna mudéjar se abandona a su suerte desde el prisma de los poseedores de la villa durante el siglo comentado, destacando ese fluir indeciso de pequeñas cuitas que desde Murcia tratan de conectar la familia Queralt en cuyo linaje abunda el anhelo de riqueza y de personalizar su territorio, ello hasta que en el siglo XV por fin comienza a salir del abismo, por obra y gracia de un personaje que merece auscultarse en su verdadera singladura, y recia casta, uno de tantos que brillan en este lance de mirar por los intereses de la aldea, en vez de esforzarse por utilizarla para sí mismo. Entramos en el año 1404, fecha en la que nuestro municipio va a dar un cambio frenético gracias a la labor de un edil murciano llamado Lope García de Zafra.

La figura de este edil murciano es sumamente importante en el devenir de nuestra villa ya que desde su inquietud planea mejoras en aquella, fundamentando su tratamiento y ordenando su término, sus bienes, entre los que se encuentran los baños tan deseados por la

oligarquía murciana. Para ello secunda la tesis de dar en censo a la villa mediante unas contraprestaciones, lo que va a sentar unas bases esenciales para su futuro desarrollo. Su propuesta se admite y se cumplimenta al entregarse a censo en sus manos en el citado año de 1404, mediante los requisitos de poblar por el mismo la villa tanto de mudéjares como cristianos, teniendo estos últimos como preferentes, cual fortalecer su término, encauzar sus acequias, para el riego de sus tierras, donde el Regador tendrá una actividad importante en su faceta de ordenar aquellos, como potenciar los baños y custodiarlos frente a los vecinos de Abanilla y Orihuela. No se descuida el tema de los pastos, ni la presencia de la propiedad de Fortuna del concejo que tenía sobre ella la justicia, jurisdicción y mixto imperio, teniendo el censatario que abonar el censo, laudemio y fadiga en la época convenida y en la festividad de San Miguel. La presencia de Lope García de Zafra se encuadra hasta el año 1412, aunque tuvo que atravesar por cuantas fangosas y soportar empaques de sus propios enemigos, lo que hace que pase a su hijo esta heredad, a Fernán que continúa con sus obligaciones, pese a las nuevas dificultades, compromisos y devaneos con sus vecinos de Abanilla siempre al acecho de los baños, de las tierras para pastar con sus rebaños y siempre teniendo como telón de fondo la política de los monarcas castellanos, como los matices sobre lindes, algo que origina contienda con unos y otros por razón de la Mesta.

En todo caso Fernán Lope de Zafra mantiene la villa hasta 1438 en que pasa a doña Constanza Fernández Mexía, conocida e interesada en la población que se halla en un estado de miseria, por la falta de interés de quienes tendrían que ocuparse con mayor delectación. Desde luego los años comprensivos de 1444 a 1459 están cargados de intensas pesadillas que

abordan escenas que nos advierten del estado precario en que se encuentra Fortuna, sobre todo ante su despoblamiento, pues es el caso que se hace vidrioso poblar a la villa, incluso afinar con sus casas a la gente manteniéndola en su tarea en relación con la agricultura. Se sabe que en este tiempo la villa tiene dos alcaldes, uno para los cristianos y otro para los mudéjares, incluso se da una separación entre la Fortuna Vieja y la Nueva, pero queda plasmado en los señores de aquella toda la problemática que viene de antaño y que la configura en sus rasgos esenciales: la de ser yerma y despoblada años ha, como rezan sus documentos. Además la villa secunda la crónica de la vecina Favaniella, con su castillo y encuadre calatravo, lugar de secarral y con su paisaje regado por el río Chícamo que va a configurar desde el siglo XIII una peculiar forma de ser, en sus habitantes preocupados por sobrevivir frente a la normativa de sus señores; lo que da lugar a referencias constantes con los vecinos de Fortuna en la busca de sus baños y de sus pastos, pues el pleito y contienda con cañadas vecinales muestran esta situación febril y tensa, como quedan testimonios de la presencia de la milicia de ambas villa en el siglo XVIII como forma de auxiliar al monarca Felipe IV en su lucha contra focos catalanes y portugueses.

Fortuna es una voz de trasiego y resignación en este momento que se encuadra por la situación bélica entre Manueles y Fajardos, por la insistencia de los núcleos vecinos de buscar sus pastos y acercarse a sus baños, algo que va a hacer patente el interés de Pedro Fajardo por adueñarse de aquellos, lo que secunda durante los años 1462 a 1466, momento en el que se titula Señor de los Baños de Fortuna la que con posterioridad, como veremos, se llamará de Santa María de los Baños, ello por un precio de compra de sesenta mil maravedís, frente a los setecientos cin-

cuenta florines de oro que había abonado su anterior dueña, aunque en ese año de 1466 la tuvo que vender a Juan de Cascales, pues lo hace: "con su torre, casa, e lugar e caserías que agora es poblado de moros e cristianos", naturalmente Juan de Cascales la adquiere por la cantidad de setenta y cinco mil maravedís en su calidad de censatario y señor, como se vienen llamando los nuevos detentadores de la villa. El nuevo señor toma presencia de Fortuna y destaca su actuación en ella hasta el año 1504, delectándose en el interior de la población todo un programa de nueva intensidad por afrontar los problemas que habían desgarrado su paisaje integrado por la aridez del entorno y el ensañamiento de algunos por adueñarse de su patrimonio. Pero nos encontramos en otros tiempos en el que los monarcas católicos imprimen carácter a la monarquía y se conjugan formas administrativas distintas con el fortalecimiento de la Santa Hermandad y la nueva Inquisición que pone freno a los herejes, sentando las bases de una toma de conciencia meramente católica. Esto va a secundar espacios de incremento por el concejo murciano, en su interés por medrar en otros lugares incrementando territorios.

La presencia en Murcia de los Reyes Católicos en 1488 sirve para organizar un tanto la problemática de los señoríos, como para radicalizar el sentido de los mayorazgos, en este caso el de Fortuna a favor de Juan de Cascales, como sienta sus rasgos en la dominación del elemento mudéjar que finalmente ha de cristianizarse. Pero es que este campesinado mudéjar tan esencial en el periodo que se estudia, contribuye al fortalecimiento de la economía en los siglos XIV al XVI, es decir hasta el año 1502, teniendo que soportar durante su estancia tanto en numerosas villas alejadas como Fortuna o Ceutí, "lugar de moros", como en la zona santiaguista, donde se los requiere, todo

un agobio de aspectos que el mismo Torres Fontes evoca con la prestancia de quien ha auscultado sus vivencias. En efecto el elemento mudéjar es esencial y acosado por el patriciado murciano, por los señores que se sirven de él como si fueran vasallos, a veces sujetos a esclavitud. No solo han de aportar los tributos a la corona, desde los reales a los señoriales y personales, mas van a temer constantemente su situación, desde posiciones mas o menos injustas. Esta vida del mudéjar queda plasmada en numerosas obras de nuestro historiador, desde su estudio del señorío de la Puebla, al de Ceutí, donde señala: "Su historia está llena de silencios, de sufridos vasallos innominados, salvo ocasionalmente algún nombre para no volver a aparecer...", muy a pesar de que este aporte mudéjar nos legara entre otras cosas la garra de la cerámica, de la que nos muestra su legado la villa de Ceutí. Naturalmente no es de mejor signo la del mudéjar de Fortuna que en época de Juan de Cascales y sus descendientes está llena de los mismos silencios y acaso nuestra imaginación conjuga facetas de estos personajes portando su rebaño por las esquinas solitarias de su territorio, ataviados con sus trajes, curtidos por el sol de los caminos y evitando el litigio con el cristiano viejo o el judío, incluso en momentos trágicos en torno a 1391 también se les increpa como a judíos, por lo que es en el año 1501, conforma se da constancia por Juan de Cascales al concejo, cuando esta clase social se convierte al cristianismo y es cuando Fortuna se intitula como de Santa María de los Baños, que con anterioridad se intentó denominarla Fortuna de la Cruz con poco criterio, pues pasará a la crónica evolutiva con este peculiar sentido, sin perjuicio de que por los señores se la estime como "mi villa", etc.

Con un perfil inquietante y evolutivo aparece la villa en estos momentos en los que se repuebla y los vecinos han de abo-

nar el peculio preciso, tanto al señor como al concejo, secundando en ello el interés eclesial y colaborando en los gastos de la guerra de Granada, como es sabido, con las veinte bestias adecuadas, cosa que a veces se hacía imposible. El escenario de nuestra villa se enriquece con elementos nuevos que los sucesores de Cascales le procuran, como la construcción de un molino de cubo para moler trigo por parte de Isabel de Orumbella, señora de la villa, en instantes de ajeteo entre el campesinado y los dueños del concejo que postulan una Capitulación o Concordia en el año 1513, donde la señora de Fortuna viuda de Juan de Cascales, plasma un compromiso entre ambas partes de incalculable valor para el conocimiento de la evolución jurídica de Fortuna, cuyo documento recoge Torres Fontes en la página 223 a 242 de su magnífico libro, tan necesario para el investigador de esta población como para el estudioso o simple vecino de Fortuna que se precie de sentir su tierra, pues ha de saber que en estas capitulaciones se tocan en su completitud los aspectos más importantes de las relaciones vecinales, con la presencia de un defensor guardador de tales derechos y obligaciones. Se trata de un texto necesario para comprender la pequeña y grande historia de la villa de Fortuna, la vieja Santa María de los Baños que sentará nuevas bases en su evolución en el año 1628, con la nueva venta y presencia de su fuero poblacional de tanta envergadura, base de un futuro que el habitante de la villa retiene en su gesto y en su ayer.

El libro que hemos comentado del admirado maestro Torres Fontes se suma a la trayectoria lúcida de nuestro medievalista universal, capaz de poner en orden los silencios históricos de unos instantes fecundos para la historia de la región murciana, siendo ineludible su mención para quienes se dediquen a la labor in-

vestigadora. Mas aún para nosotros que amamos a Fortuna, la hemos tratado desde diversos aspectos, se viene trabajando en ella para aportar datos de su tiempo inédito como delimitar sus rasgos ecológicos y antropológicos de una tierra seca y hermosa, sutil y mágica como hemos tenido ocasión de aludir en un libro nuestro.

Fortuna una vez más se ha de sentir orgullosa con este estudio de nuestro admirado historiador y desde estas páginas felicitamos a Torres Fontes por esta magnífico estudio.

S.M.

QUERIDA Y LEJANA MURCIA

Antonio Crespo.

Edición de la CAM. 2005

En esta ocasión el investigador y escritor Antonio Crespo dedica su atención a las curiosidades y extravagancias de una pequeña ciudad provinciana como lo fue Murcia, en el siglo XIX, completando su obra en 61 apartados donde nos deleita con una serie de datos plenos de sucinta crónica acampada en los periódicos de la época, donde el escritor se mueve sin fatiga y con holgura, de tanta gracia como el modo en el que relata ese acontecer urbano deleitoso. Se trata de aportar una antología jocunda, como sienta su autor, intrascendente y "posiblemente entretenida", pues de ello se trata sin duda. Pero es que además este libro de intrahistoria urbana seduce por la cantidad de anécdotas que se recogen en el mismo, sus páginas está, repletas de presencias rumberas, de sucintas travesuras que nos evocan instantes de nostalgias que formaron parte de aquella vida del murciano del siglo XIX, incluso de tiempos más apartados y que forman parte de esa crónica del momento, publicada con la fragancia del momento, sin más. Creo que esta es una crónica en capítulos de menudencias y cuitas graciosas o cruentas que se acomodan en los rincones de los periódicos

y revistas, pero que significan y quedan como efemérides inéditas.

Antonio Crespo, que tuvo la gentileza de presentarnos una revista de Cangilón, es un fino escritor amén de relator de la palabra en textos preñados de lirismo y a la vez un erudito en la historia de la prensa murciana, por lo que no es extraño que esta obra cautive, como lo ha hecho en mí al iniciar su lectura, al penetrar en el escenario de una ciudad provinciana y sentida por el autor como algo suyo. Hay una lejanía que se acerca al lector cuando abre sus páginas y se hunde en el detalle, la crónica escueta y sin mas pero que aborda el escritor con un estilo conciso y evocador.

A la vez el libro se incrementa con fotografías y dibujos de los siguientes pintores murcianos: Avellaneda, A. Carbonell, Diez De Revenga, Gaya, Hernández, Molina Sánchez, Muñoz Barberán, Pina Nortés, Asensio Sáez, Saura Mira y Saura Pacheco.

S.M.

ESCUDO Y BANDERA DE EL RAAL

Lisón Hernández, Luis; Barranco Sánchez, Mercedes; y Herrero Carcerán, Manuel.

Interesante libro en el que intervienen los cronistas de esta pedanía huertana, junto con el cronista Luis Lisón Hernández cuyo informe histórico que obra en el mismo, ha servido para acuñar los elementos integrantes del escudo y bandera de El Raal: de oro, torre espadaña, de gules sobre ondas de azur y plata, acompañada a su siniestra por una palmera, de sinople, y en el cantón diestro del Jefe, un creciente, tornado de azur

Timbrado con la corona real de España, es decir: un círculo de oro engastado en piedras preciosas, compuestas de ocho florones (cinco vistos) de hojas de acanto, interpoladas de perlas y de cuyas hojas salen otras tantas diademas

sumadas de perlas que convergen en un mundo de azur, con el semimeridiano y el ecuador de oro, sumado de una Cruz de oro, y la corona forrada de gules.

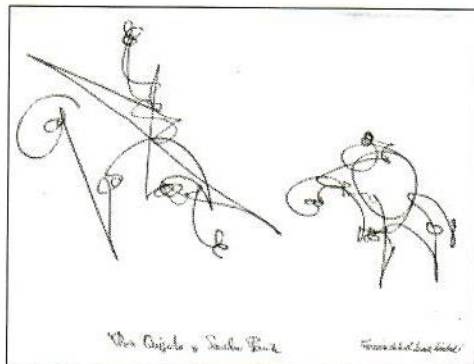
Para la bandera nuestro cronista especialista en heráldica, se ha basado en los testimonios fidedignos del paisaje para su configuración, tanto en el color como en sus signos de torre, palmera y un creciente tornado, con lo que queda patente la nueva simbología en el escudo y bandera de tan ilustre pedanía huertana. Todo un aporte que habrían que seguir aquellos núcleos que mantienen sus blasones no identificativos y que pueden mejorarse para bien de la historia.

S.M.

ÁGORA.

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO. Nº 8. PRIMAVERA -VERANO 2005

Con este encuadre y siguiendo su andadura conmemorativa, en este orden la revista conmemora el cuatrocientos aniversario de la Primera parte de la obra cervantina D. Quijote de la Mancha, junto con el oportuno homenaje a Gil de Biedma.



La revista que dirige Fulgencio Martínez y cuenta con plumas de gran interés, esta vez recoge un elenco de investigadores que evocan la figura del Quijote desde diversos ángulos, junto con plumas que trazan la señera figura del poeta

Biedma 15 años después de su muerte, acompañando a ello su biografía. Le siguen aspectos relacionados con Diario de Creación en la presencia de una serie de textos muy plausibles, como los Relatos y las Per-Versiones que matizan un modo de enfocar lo real desde la creatividad, para terminar con EL Mono Gramático y Ut Pintura, de la mano de Javier Mateo que en este caso dirige la interviú al pintor Saura Mira.

Entendemos que Ágora mantiene su estilo y forma de mirar el mundo, auscultando efemérides y enfocando los temas desde la mas nueva originalidad de los autores contemporáneos, por lo que desde estas páginas felicitamos a su director.

S.M.

LA NOVELA EN MURCIA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX)

Al dar fin a la crítica de libros de autores murcianos que venimos desarrollando en las páginas de Cangilón, se nos brinda un nuevo libro ensayo por la editora Nausícaa cuyo título es el que hemos referenciado y cuyo autor es nuestro colaborador José Belmonte Serrano, cuyas páginas mas de un centenar, hemos leído con fruición y aquí queremos dejar constancia de su presencia, de una obra necesaria y esperada, más aún teniendo en cuenta la inquietud del escritor profesor y amigo entrañable.

En efecto Belmonte Serrano, profesor de la Universidad de Murcia, se viene entregando con firmeza y lealtad a la enseñanza de su asignatura relacionada con la Historia de la Literatura, ciñendo sus trabajos a informar y divulgar nuestros valores regionales, lo que tan profusamente recoge en sus críticas en el Diario la Verdad, en las páginas de Ababol, pero es que además utiliza los medios diversos de comunicación para ello.

En este libro que creemos fundamen-

tal para el conocimiento de nuestros escritores novelistas de la segunda mitad del siglo XX, su autor nos da una lección magistral de cada uno de los novelistas instalados en la ciudad o que por circunstancias han tenido que permanecer en Madrid, ello con un lenguaje sencillo y sintético, algo que tan solo se es capaz desde el profundo conocimiento y entrega a una labor de lectura paciente y larga, meditada y henchida de amor a la novelística murciana o mensurada en las voces de sus autores que han vivido en Murcia, que han tenido que apartarse de su ciudad pero que la han evocado en la lejanía. Pero en todo caso se trata de escritores que han dejado una huella, vivido sus vidas o que inician nuevos avatares en el camino vidrioso de la escritura novelada, creando ambientes y exponiendo sus tesis envueltas en su propia filosofía de la vida.

Lo hace Belmonte Serrano partiendo de una introducción en torno a la necesidad de ubicar la designación de la novela murciana o de la región, según el criterio de autores, como confirma la necesidad de dar importancia a lo local como forma de ver y mirar, de escribir y comportarse el novelista. Desde este soporte da inicio a su ensayo con lo que denomina La primavera temprana y la lección de los pioneros, significando las egregias figuras de José Ballester, autor de la inolvidable "Alma y cuerpo de una ciudad", Otoño en la ciudad, y Sueños, tan básicas como sustanciales en un itinerario por la novela de esta índole, siguiendo con los nombres de Alemán Sainz, Carmen Conde, Jose Luís Castillo Puche, Castillo Navarro, A. Martínez Ména, Flores Arroyuelo y Antonio Crespo, cuyas obras quedan en nuestra retina impregnadas de un egregio sabor a narciso, a casas blancas, a retama y poso de la nada, a muerte y tiempo que transcurre como destino. Desde estas voces se puede conjugar la gracia con el

tránsito de las cosas que amamos y que se nos van. Cada autor es enfocado con una crítica ágil y diestra por quien los va redescubriendo en su caminar a través de la palabra de estos diestros autores.

Continúa con la Novela de la Transición, que domina los años 1943-46, y donde caben novelistas de la talla de Segado del Olmo, Salvador García Jiménez, Martínez Cerezo, Pedro Quiñonero, personajes inconfundibles como la novela tan honda de nuestro evocado amigo Segado del Olmo "El día en que llegó el mar", o tan fecunda como "Un día sin mañana" de Cerezo, o tan expresiva como "Primer destino" de García Jiménez, necesarias para tornar al encuentro de tales novelistas.

Es sabido que la figura de Miguel Espinosa mantiene un poso de calidad que daría para un propio ensayo, lo sabe Belmonte Serrano y afronta el vacío con una acusada síntesis de este fenómeno de la palabra, autor de "Escuela de Mandarines", obra acaso la de mas enjundia del siglo xx, cuya lectura nos sume en delectaciones semejantes a las que nos provoca el Quijote o a Montaña Mágica, entre otras muchas lecturas reveladoras. La Fea Burguesía y las Tribadas, significan trayectos de vida y muerte, enigmas y crítica a una sociedad obsoleta y abúlica. Lo conocí a Miguel Espinosa a través de mi amigo y compañero José López Martí su amigo entrañable al que relaciona en su obra, supe de sus delectaciones en noches estrujadas a los sueños inefables y en conversiones con López Martí, ajustando su pipa en la estrechura de los labios. Después se fueron aquellos años y tuve que afincarme en otras faenas, como lo hicieron Caro Almela y Rafael Valbuena. Amigos del alma, pero quedan aquellos trayectos y la palabra conjugada con la poesía y el orbe jurídico de Miguel prestando su clase en la Universidad murciana, de filosofía jurídica.

Asensio Sáez es el "pájaro solitario" fundido en su poesía sentida, en una narrativa cortas y de novela desde su Vivir no es una fiesta, donde toca el tema de la vida del prostíbulo con sutil tacto y grandeza literaria, un escritor pintor que con su mirada todo lo conduce al perfil del arte.

Comprende después lo relativo al Grupo de los 80, con las figuras de Santiago Delgado, García Montalvo y Arturo Pérez Reverte, secundando el evento literario de 1980 ante la obtención del Premio Nadal a Salvador García Aguilar, por su obra "Regocijo en el hombre", una novela que tuvo sus críticas y excelentes semblanzas por su propia naturaleza. No se orilla de los novelistas de la Editora Regional, como José Luís Molina, Carmen Arcas o Ignacio Nájera, como da nota de la novela erótica que tiene su sentido y tradición en Joaquín Belda, como destaca la novela murcianista en la pluma de Velasco y Juan Galdós, que ensalzan costumbres huertanas de gran calado y zonas de la ciudad como el Malecón, punto de referencia para todo murciano que se precie de serlo.

Finalmente en un alarde de síntesis Belmonte Serrano aborda las últimas voces de la narrativa murciana, con los nombres de Pascual García, Rubén Castillo, Patricio Peñalver, Lola Mondéjar, Luis Leante, etc, que vienen aportando nuevas fórmulas literarias.

Se trata pues de un libro didáctico que pone de relieve la calidad de nuestros novelistas, narradores de la época que estudia, desde José Ballester, Fernández Delgado Marín Baldo, José garcía Abellán, hasta los últimos narradores, con profusión de detalles y aguda crítica que aporta rasgos originales, algo que era necesario muy a pesar de los tratados que existen sobre la materia.

Con ello se realiza la pléyade de escritores que buscan en Murcia, en sus pueblos

el escenario básico de sus novelas ,lo que se da en un José Ballester, en Velasco al que tuve el honor de conocer, persona inquieta y curtida en el caminar por los carriles y tomando nota en su bloc que siempre llevaba consigo, como en la obra de García Montalvo en la que se aprecia un fondo de nostalgia urbana, sin orillar naturalmente los demás autores que como Pérez Reverte, cartagenero de pro abunda en referencias de su tierra en sus últimas novelas. Está Murcia presente en todos los escritores, reciben el néctar de su categoría, no se puede evitar la tierra aunque el escritor huya de su ambiente provinciano, ausente de inquietudes, aunque tenga que habitar en Madrid como lo hace nuestro amigo Manuel Muñoz Hidalgo, oriundo de Alcantarilla, autor de numerosas obras dramáticas, como biografías y poemas, singular persona que siempre tiene en mientes a su lugar de nacimiento, conocido en el extranjero y condecorado en diversos lugares. Como tuvo que apartarse de su Yecla natal Castillo Puche, al que también en he tenido el honor de

que me prologue un librito sobre Fortuna, como el poeta de esta villa Frutos Valiente, ancianito ya y evocador de esta tierra yerma y dura, febril y mágica como sus habitantes..Tampoco podemos, desde nuestra perspectiva, olvidar la figura de Mariano Sánchez GIL, autor de obras tan recientes como El fabulador, donde expone su tesis de la amorosidad, deleitando con su palabra, la de un indiscutible maestro que a sus noventa años cumplidos, todavía crea obras , como su reciente trilogía inédita que esperamos vea a luz muy pronto. Y aún creemos que es interesante a novela de Esmeralda Mengual "Trilogía amazónica", de la que daremos nuestro comentario en el próximo número de la revista.

Que quede en estas páginas constancia de nuestra admiración por el compañero Belmonte Serrano, generoso y hábil crítico literario que está siempre atento a cuanto se escribe o pinta, a aquello que pueda dar realce a la ciudad y su huerta, pendiente de cuantas actividades culturales se vienen desarrollando en nuestra región.

S.M.